

SIGLOS DORADOS

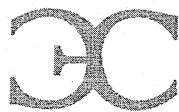


HOMENAJE A AUGUSTIN REDONDO



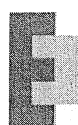
TOMO II

COORDINACIÓN
PIERRE CIVIL



EDITORIAL
CASTALIA

Entidades patrocinadoras:



ESPAÑA
ACCIÓN
CULTURAL
EXTERIOR

CENTRE DE RECHERCHE
SUR L'ESPAGNE
DES XVI^e ET XVII^e SIÈCLES
CRES/LECEMO-PARIS III/CNRS

CONSEIL SCIENTIFIQUE
DE L'UNIVERSITÉ DE LA SORBONNE NOUVELLE (PARIS III)

SOCIÉTÉ DES
HISPANISTES FRANÇAIS
DE
L'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR

CASA DE VELÁZQUEZ
DE MADRID



AMBASSADE
D'ESPAGNE
OFFICE CULTUREL

- © De los textos, los autores, 2004
- © Editorial Castalia, S.A., 2004
Zurbano, 39 - 28010 Madrid
Tel.: (00-34) 91 319 5857

www.castalia.es

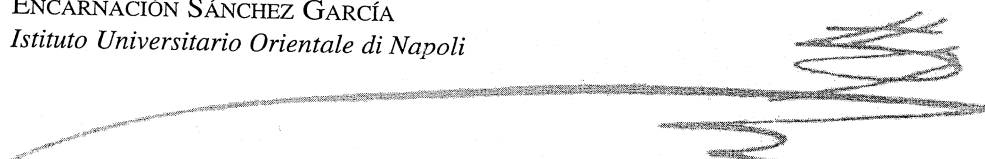
Impreso en España - Printed in Spain
Unigraf, S.A. Móstoles (Madrid)

ISBN 84-9740-101-8 (Tomo II)
ISBN 84-9740-102-6 (Obra Completa)
Depósito legal M-26.381-2004

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

SEMBLANZA DE UNA PRINCESA TURCA: LA HIJA DE SOLIMÁN EN EL VIAJE DE TURQUÍA

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA
Istituto Universitario Orientale di Napoli



Durante el siglo xvi la difusión europea del humanismo favorece un debate teórico sobre la dignidad intelectual de la mujer que, aunque se constituye fundamentalmente como una corriente literaria, está a la base de un lento proceso de promoción femenina en las capas altas de la sociedad. Algunos de los grandes humanistas como Erasmo elaboran su sistema incluyendo el reconocimiento de la mujer como ser racional aunque ello no impida que se considere natural la sumisión al varón. Otros como Vives afirman apodóticamente cuánto convenga que la mujer concentre toda su actividad en la esfera privada, pues las carencias intelectuales que derivan de su género así lo exigen.¹

1. Vid. Augustin Redondo, "Emergence et effacement de la femme politique a la Renaissance: Isabelle la Catholique et María Pacheco" en Augustin Redondo (ed.) *Images de la femme en Espagne aux xvr et xvii siècles*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1994, pp. 291-304. Sobre la cuestión femenina en la literatura española del xv y del xvi pueden verse Jacob Ornstein, "La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana", en *Revista de Filología Hispánica*, III, 1941, pp. 219-232; Elena Gascón Vera, "La ambigüedad en el concepto del amor y de la mujer en la prosa castellana del siglo xv" en *Boletín de la Real Academia Española*, LIX, 1979, pp. 119-155; Françoise Vigier, "Public féminin et production littéraire en Espagne, du milieu du xve au début du xvie: traités de défense des femmes et roman sentimental", (1) en Augustin Redondo, *Images de la femme...*, cit., pp. 103-115.

Por otra parte el humanismo elabora modelos literarios que, recogiendo un ámbito de la tradición clásica, propone ejemplos de excelencia femenina en las esferas cultural o política, tradicionalmente reservadas al hombre: en la serie literaria del humanismo y del Renacimiento español el *De mulieribus claribus* del Boccaccio será modelo ideal y retórico de textos como el *Libro de las virtuosas y claras mujeres* de don Álvaro de Luna, del perdido *Libro de las mujeres ilustres* de Alonso de Cartagena o de algunos capítulos de la *Silva* de Mexía dedicados a mujeres cuyas conductas extraordinarias merecen atención.²

Se constituyen así al menos dos grandes ámbitos temáticos que hallan expresión en géneros distintos: desde los tratados a la poesía cancioneril a la novela sentimental³ y —en formas variadas— desde el medallón y el retrato a la historia larga. En efecto, el primero de estos ámbitos lo erigen textos dedicados a mujeres ilustres, el segundo, aquellos otros que adoctrinan o reflexionan sobre el papel de la mujer en una sociedad determinada.⁴

La dialogística, por su especial estructura abierta, constituye uno de los géneros renovadores en donde ambos ámbitos tienen cabida: desde el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés o *El Scholástico* de Villalón —con su fresco de mujeres ilustres, coro del que resalta alguna voz—⁵ hasta el exitoso *Diálogo de las condiciones de las mugeres* de Cristóbal de Castillejo o los no menos leídos *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján o el ya tardío *Diálogo en laude de las mujeres* de Juan de Espinosa,⁶ se alternan las opiniones contrastantes sobre la excelencia y la

2. Françoise Vigier, "Public féminin...", cit., pp. 104-105 y 108-109.; para la miscelánea de Mexía vid. Isaías Lerner, "La mujer en la 'Silva' de Pedro Mexía" en Augustin Redondo, *Images de la femme...*, cit., p. 135-143. La traducción española del libro de Boccaccio vió la luz en Zaragoza (Paulo Hurus, 1494) con el título *De las ilustres mujeres* y se reeditó en Sevilla (Jacobo Cromberger, 1528).

3. Françoise Vigier, "Public féminin...", cit., pp. 104-105.

4. Los más famosos en el s. xv son sin duda el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón y el *Tratado en defensa de las virtuosas mujeres* de Diego de Valera (cfr. Françoise Vigier, *Public féminin...*, cit., pp. 104-108).

5. En la relación que Alonso Osorio hace del discurso de la griega Clariquea ante Trajano y el Senado Romano (IV. VIII., pp. 274-283 de la ed. de José Miguel Martínez Torrejón: Barcelona, Crítica, 1997), pero también hay ejemplos negativos y ridículos como el de la madre de Papirio que cuenta Guillermo Carrillo (IV. VII. pp. 266-271); buena parte del libro IV (VI-XI) está dedicada a la mujer, y concluye con la laude del maestro Oliva a una serie de mujeres ilustres, desde Ifigenia a la dueña griega que se opone a las tropas de Solimán en Rodas, a Isabel la Católica (IV. X, pp. 288-296).

6. El *Diálogo de las condiciones de las mugeres* se edita por primera vez en Venecia (Giolitto, 1533) y alcanza cinco ediciones a lo largo del xvi y una en el xvii (Cfr. Jacqueline Ferreras, *Les dialogues espagnols du xvr siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*. Paris, Didier, 1885, p. 19-20); la obra de Pedro de Luján, *Coloquios matrimoniales* en los cuales se trata como se han de aver entre sí los casados y conservar la paz, criar sus hijos y gobernar su casa. Tócanse muy agradables sentencias, dichos y hechos, leyes y costumbres antiguas, (Sevilla, D. de Robertis, 1550), alcanzó nueve ediciones a lo largo del xvi (Cfr. Jacqueline Ferreras, *Les dialogues espagnols...*, cit., pp. 29-30); el *Diálogo en laude de las mujeres* de Juan de Espinosa se editó en Milán (Michel Dini, 1580).

miseria de las mujeres, sobre su superioridad moral y su inferioridad *natural* sea física que intelectualmente.

Confirma esa capacidad receptora del género dialogístico el *Viaje de Turquía*, cuyo propósito declarado de ilustrar “el poder, vida, origen y costumbres”⁷ de los turcos ofrece un amplio espacio dedicado al universo femenino, aspecto de la vida que connota vistosamente ese mundo *otro* descrito en innumerables textos del occidente cristiano renacentista en su esfuerzo por comprender el pujante poderío otomano. El *Viaje* forma parte de esa mole de escritura aportando un planteamiento originalísimo respecto al uso que ya habían impuesto escritos anteriores de área latina que se habían ocupado del Imperio de la Puerta, con los que coincide, o de los cuales reutiliza parte de la información: textos como el *De Afflictione* de Bartolomeus Georgievits, el *Tagebuch* de Dernschwam o *Les observations* de Pierre Belon, *I costumi, et la vita de Turchi* de Giovan Antonio Menavino o *I commentari* de Theodoro Cantacusino Spandugino, por citar sólo algunos de los más importantes.⁸

A diferencia de éstos, que se constituyen, en su mayoría, como tratados o como relaciones en donde la materia se organiza siguiendo exigencias esencialmente

7. *Viaje de Turquía* (“Diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía”). Edición, introducción y notas de Marie-Sol Ortolá. Madrid, Castalia, 2000, p. 161.

8. Bartholomeus Georgievitz publicó el *De Afflictione tam captivorum quam etiam sub Turcae tributo viventium Christianorum* en 1544 y la *Exhortatio contra Turcas: ad Maximilianum Archiducem Austriae* en 1545; del texto de Hans Dernschwam hay una edición reciente: *Tagebuch einer Reise nach Konstantinopel und kleinasion (1553/1555)*, ed. Georg Wolff & Emil Jacobs. Berlin, Duncker und Humblot, 1986; la obra de Pierre Belon du Mans, *Les observations de plusieurs singularitez et choses mémorables, trouvées en Grece, Asie, Iudée, Egypte, Arabies, et autres pays estranges* salió a la luz cuando el *Viaje* estaba ya en una fase avanzada de su redacción: París, Gilles Corrozet, 1555. El tratado de Menavino se publicó en Florencia en 1548 y en 1551 incluyendo en el mismo volumen dos traducciones de Georgievitz, la *Prophetia de mahometani, et altre cose turchesche tradotte per M. Lodovico Domenichi* y *La miseria così de prigionieri, come anche de christiani, che vivono sotto il tributo del turco, insieme co costumi, & cerimonie di quella natione in casa, & in guerra; de la obra de Spanduggino sobre la genealogía del Gran Turco* (París, 1519), el título completo en la edición italiana es *Della casa regale de Cantacusini, delle historie et origine de' Turchi* (Lucca, Vincentio Buddrigo, 1550 y Florencia, Lorenzo Torrentino, 1551). Sobre el complicadísimo problema de las fuentes del *Viaje* véase ahora la puesta a punto, en introducción y notas, de Marie-Sol Ortolá, *ed. cit.*; véase también Marcel Bataillon, Andrés Laguna, *Peregrinaciones de Pedro de Urdemalas* (Muestra de una edición comentada) en *NRFH*, VI, 1952, pp. 121-137, donde se señala a Menavino como “fuente principal” (p. 124); también es muy importante la tesis de William L. Markrich *The Viaje de Turquía: A Study of its Sources, Authorship and Historical Background*, University of California, 1955 a cuyas hipótesis respondió Bataillon en Andrés Laguna auteur du “Viaje de Turquía” a la lumière de recherches recentes, *BHi*, LVIII, 1956, p. 121-181; igualmente son de indispensable consulta Luis y Juan Gil Ficción y realidad en el ‘Viaje de Turquía’, *RFE*, XLV, 1962, pp. 89-160, Albert Mas, *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d’Or*, París, Centre de recherches hispaniques, 1967 (especialmente, p. 113-149) y Anna Corsi “Prosperi Sulle fonti del Viaje de Turquía”, *Critica Storica*, XIV, I, Firenze-Messina, 1977, pp. 66-90.

informativas y propagandísticas, el autor del *Viaje* privilegia instancias fundamentalmente literarias cuando se propone “pintar al bibo”⁹ aquellos “poder, vida, origen y costumbres”, en el género que define como “comentario a manera de diálogo”.¹⁰ Tales características imponen fundamentalmente la centralidad de la *evidentia*, como mecanismo retórico que permite dar preponderancia a la versión del *testigo de vista* (Pedro de Urdemalas) frente a la variedad de puntos de vista garantizada por el contrapunto de las otras dos voces (Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando). Este protagonismo del testigo de vista no se limita, en su recaída discursiva, al ejercicio de la descripción de la “verdad” garantizada por la “visión” sino que se refuerza enormemente al contar Pedro la peripecia vital que es el motor de su transformación mental y humana: su cautiverio constantinopolitano erige al héroe en un personaje en contacto sea con la clase dirigente que rodea a Solimán el Magnífico sea con el variadísimo mosaico de gentes que pululan por la capital del inmenso imperio, pues su profesión de médico le consiente no sólo “ver” más que ningún otro, sino influir para que el objeto de su mirada se exhiba, se abra a su visión.

Posición privilegiada la de este esclavo que desde las mazmorras de la torre donde duermen hacinados los cristianos presos va a llegar a residir (y a dirigir) el palacio de Sinan Pasa y, finalmente, va a cruzar los umbrales de la alcoba de Mihrimâh, la hija preferida de Solimán, cuya predilección por ella la transforma en el personaje más influyente de la Gran Puerta.

De esta forma, el especialísimo estatuto literario del *Viaje*, a la vez diálogo y novela,¹¹ elabora las informaciones sobre la mujer turca de igual modo que todas las demás contenidas en el texto: las noticias que reciben los dos zarlos, Mata y Juan, de su viejo compañero Pedro de Urdemalas no se exponen de forma denotativa, como en la mayoría de las innumerables relaciones, cartas y tratados sobre la materia turca, sino que surgen al hilo de la narración de una *vida*, la de Pedro, que, gracias a la experiencia del cautiverio ha sufrido una transformación radical, una metamorfosis humanizadora y ennoblecedora.¹²

La división de la materia es también muy cuidada siguiendo el orden retórico de mayor a menor, por lo que en la primera jornada Pedro introduce sólo la figura de

9. *Viaje de Turquía*, ed. cit., p. 160.

10. Ivi, p. 161.

11. Cfr. Encarnación Sánchez García, “Il *Viaje de Turquía*. Rappresentazione e narrazione come modello dialogico in Laura de Michele” (ed.), *Questioni di genere*. Napoli, IUO, 1993.

12. El cautiverio y fuga de Pedro se constituyen, pues, en el eje ordenador de toda la información sobre Turquía, Grecia e Italia y las abundantes noticias a propósito de estas tres realidades no tienen sólo valor por sí mismas sino en cuanto *tranches de vie* del héroe. Si esta regla se ve confirmada siempre en la primera jornada del diálogo —la más larga y dedicada totalmente a la peripecia de Pedro— en la segunda jornada, aunque la ordenada información sobre los turcos ocupa todo el espacio del diálogo, los recuerdos de Urdemalas, salpican a menudo la información de autobiografismo, connotándola de un valor de verdad mayor que el que garantizaban los otros géneros.

Mihrimâh, la hija de Solimán¹³ y Roxolana¹⁴ nacida en 1522 (o 1524) y esposa de Rüstem Pasa¹⁵, cuyo rango imperial la enmarca en un espacio propio, muy por encima de las demás mujeres; mientras que en la segunda jornada el objeto de reflexión es toda la galaxia femenina del Imperio de la Gran Puerta. En ambos casos la voz de Pedro de Urdemalas coincide en su información con las fuentes contemporáneas, que baraja con maestría proporcionando siempre a las noticias una dimensión simbólica: la narración de Pedro se apoya en un sólido substrato informativo, utilizado para presentar a los actantes en el momento en que están viviendo esas experiencias que constituyan el material noticioso.

Concretamente en la primera jornada, la detallada relación que Urdemalas hace a sus amigos sobre su encuentro con la Sultana está construida como una representación dramática en la que la Sultana y Pedro son los personajes principales, puestos en contacto gracias a Sinan Pasa, amo de Pedro y hermano de Rüstem; la acción de estos dos últimos es importante a lo largo de todo el episodio, pues es principalmente gracias a sus temores y ansias que sopesamos el poder extraordinario de que goza aquélla.

* * *

Las fuentes otomanas y occidentales sobre Mihrimâh son abundantes y resaltan su relevante papel dentro del grupo de poder más cercano al Sultán: a la muerte de Hurrem en 1558 ella va a ocupar el papel de consejera de Solimán que había tenido su madre, manteniéndolo informado sobre la situación política cuando las campañas militares lo tengan alejado de la capital y escribiendo cartas en su lugar. Pero Mihrimâh, además, no limita su papel a este cuidado por los asuntos de ordinaria administración en ausencia del Sultán, sino que promociona proyectos de alta política, solicitando a su padre para que emprenda la conquista de Malta.¹⁶ Este plan tan

13. Sobre su figura y su época *vid.*, de entre la enorme bibliografía, Stanford Shaw, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, I, Empire of the Gazis: *The Rise and Decline of the Ottoman Empire*, 1280-1808. Cambridge, 1976, pp. 87-111; Jean-Louis Bacqué-Grammont, "L'apogeo dell'impero ottomano: gli eventi (1512-1606)", en Robert Mantran (ed.), *Storia dell'Impero ottomano*, Lecce, 1999, pp. 157-173; Marthe Bernus-Tailor et al., *Soliman le Magnifique*. Paris, 1990; Esin Atil, *The Age of Süleyman the Magnificent*. Washington, D.C., and New York, 1987; Idem, *Süleymanname: The Illustrated History of Süleyman the Magnificent*. Washington, D.C., and New York, 1986; V.J. Parry, *The Reign of Sulaiman the Magnificent, 1520-1566* en M. Cook (ed.), *A History of the Ottoman Empire to 1730*. Cambridge, 1976, pp. 79-157; Renzo Sertoli Salis, *Solimano il magnifico*, Milano, 1945.

14. *Vid.* la voz HURREM SULTAN en *Türk Ansiklopedisi*, XIX. Ankara, 1971, pp. 387-388. Para la lectura y traducción de éste y otros textos en turco he contado con la inestimable ayuda de mi amigo y colega del I.U.O. prof. Michele Bernardini, sin cuya colaboración me habría sido imposible utilizar este material.

15. *Vid.* la voz RÜSTEM PASA en *Islam Ansiklopedisi*, IX. Istanbul, 1964, pp. 800-802.

16. *Vid.* la voz MIHRIMAH SULTAN en *Istanbul Ansiklopedisi* (a cargo de Mehmed Sakaolu), vol. V, Istanbul, 1994, pp. 453-454. También M. Çaatay Uluçay, *Harem*, II. Ankara, 1971, p. XVII; Idem,

ambicioso va a ser defendido por Mihrimâh ya a partir de su boda con Rüstem (1539) y su empeño la llevará a procurarse aliados de la talla de su hermanastro el Gran Visir Semiz Ali Pasa, mientras se compromete, además, a favorecer la empresa fletando cuatrocientas naves a su costa.¹⁷

Este proyecto de expansión mediterránea que la princesa promociona muestra bien que, en años anteriores a 1558, Mihrimâh había compartido la privanza con Hurrem, a quien emula en la manera de llegar al corazón de Solimán y en el uso provechoso del amor que el Sultán siente por ellas.

Su ascendiente sobre el Sultán va a ser explotado por ambas y por Rüstem en todo el *affaire* de la eliminación de Mustafa, primogénito legítimo de Solimán¹⁸ cuyos mayores derechos impedían el futuro acceso al trono a los hijos de Hurrem, Selim y Bayezid. El grupo, formado por ésta y por la pareja Mihrimâh/Rüstem, es considerado por la mayoría de las fuentes contemporáneas como el responsable del complot que condujo a la ejecución de aquel príncipe tan amado por el pueblo, puesto que el acceso de Mustafá al poder hubiera supuesto la total pérdida de influencia del trío y, probablemente para Rüstem y los hijos varones de Hurrem, la pérdida de la vida.¹⁹ De hecho la muerte de Mustafá en 1553 produjo una revuelta popular que costó el cargo de Gran Visir a Rüstem, quien dimitió para calmar los ánimos del pueblo y, sobre todo, tranquilizar al ejército: coste político mínimo si pensamos que, a los dos años, Rüstem ya era de nuevo Gran Visir,²⁰ aunque para conseguir el nombramiento Hurrem, Mihrimâh y él mismo consideraran indispensable la eliminación de Kara Ahmed Pasa.²¹

Haremten Mektuplar. Istanbul, 1956, pp. 84-95; Idem, *Osmanlı Sultanlarına Ask Mektupları*. Istanbul, 1950, pp. 46-47 (citado por Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem. Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1993, p. 65).

17. J. von Hammer, *Histoire de l'empire ottoman*. Paris, 1835-37, vol. 6, p. 154.

18. Mustafá era hijo de la primera kadin de Solimán, la sultana Bosfor, a quien Hurrem suplantará logrando hacerla exiliar, con la ayuda del Gran Visir Ibrahim Pasa. El príncipe murió estrangulado (MIHRIMAH SULTAN, *Istanbul Ansiklopedisi*, cit., p. 453). Las intrigas de Hurrem, su capacidad y prestigio políticos constituyen uno de los capítulos bibliográficos más abundantes sobre el reino de Solimán, y es tema obligado incluso en textos de divulgación: Cfr. N. M. Penzer, *The Harem*. London, Spring Books, 1936, pp. 175-176 y Robert Mantran, *La vie quotidienne à Constantinople au temps de Soliman le Magnifique et de ses successeurs (xvi et xvii siècles)*. Paris, Hachette, 1965.

19. Cfr. las voces sobre Rüstem, Hurrem y Mihr-ü-Mah ya citadas; además, Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem*, cit., p. 79.

20. Rüstem desempeñó el cargo de Gran Visir desde 1544 hasta su muerte, ocurrida en 1561; dimitió en 1553 y recuperó el cargo en 1555 manteniéndolo mientras vivió (Cfr. la voz RÜSTEM PASA, *Islam Ansiklopedisi*, cit. p. y MIHRIMAH SULTAN, *Istanbul Ansiklopedisi*, cit., p. 453, y Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem*, cit., pp. 72 y 79).

21. El gran historiador otomano Mustafa Ali, hacia finales del siglo xvi habla del "complot de las mujeres y del hermanastro" al referirse a los responsables del asesinato de Mustafá, y responsabiliza también al grupo de la ejecución del Gran Visir Kara Ahmed Pasha: Mustafa Ali, *Kühn ül-Ahbar*, vol. I, pp. 34 y 126b (citado por Leslie O. Peirce, *The Imperial Harem*, cit., p. 307).

La amplitud de los proyectos políticos del trío, su voluntad expansionista y la audacia y desenvoltura con que perseguían sus objetivos van a ser motivos de atención por parte de los observadores occidentales: sobre la influencia de Rüstem y sobre su real peso político en el círculo más íntimo del Sultán, las relaciones de los embajadores vénetos constituyen probablemente la principal fuente occidental conservada. Sea Navagero, en 1553, sea Trevisano en 1554, sea Cavalli en 1560, se van a ocupar del papel de este personaje en el delicado equilibrio de poder que construían —y amenazaban a la vez— las camarillas. De entre éstos es Domenico Trevisano quien afronta el tema del poder de Rüstem precisamente en el momento en que lo ha perdido, señalando a Mihrimâh como la verdadera impulsora de la carrera política de su marido:

La figliuola femmina è la moglie del magnifico Rustan-pascià, ed è tanto amata del serenissimo suo padre, che non solo è stata causa della grandezza di suo marito, ma sarà anco, com'io credo, causa che gli sarà restituito il loco di primo pascià, con maggior riputazione di quello che aveva per innanzi.²²

El amor entre Solimán y su hija es la base del poder de Rüstem, lanzado hacia los máximos honores, incluso después de su caída, gracias a la continuidad y firmeza con que su esposa sabe cultivar y acrecentar la predilección paterna.

Esta categorización de la esposa de Rüstem como mujer potentísima —incluso durante los años de la caída en desgracia de su esposo— a causa de los lazos amorosamente familiares que la unen estrechamente al Gran Turco, crean una excepcionalidad que también constituye el eje de la presentación que el autor del *Viaje* hace de Mihrimâh, aunque en un contexto mucho más articulado.²³ En efecto aquí los datos sobre ella surgen al hilo de la narración de la irresistible carrera médica y humana que Pedro realiza en la corte de Constantinopla y la enfermedad de la Sultana constituye el objeto que permite a Pedro alcanzar la cumbre de toda buena fortuna, pues con la solución de su *caso* médico Pedro completa su *cursus honorum*.

Fuentes históricas turcas confirman la enfermedad de Mihrimâh y su curación gracias a los cuidados de un médico español mientras que la noticia parece haber

22. Eugenio Albèri, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, III ser., vol. I. Firenze, 1840, p. 117. Citado por Marie Sol Ortolá, *Viaje de Turquía* (ed.), p. 352, n.

23. La cronología interna de la odisea de Pedro sitúa la cura de la Sultana en la Navidad de 1553:

Juan: ¿En qué mes la curastes?

Pedro: Por Nabidad (367)

Teniendo en cuenta que Pedro cayó en manos turcas el 4 de agosto de 1552 (250), que entró en contacto directo con su amo Zinán a los seis meses de cautiverio (312) para curarlo del asma (313), que en mayo de 1553 ya era del círculo del baxá y herborizaba en Nicomedia (325) mientras que en junio, por San Bernabé, caído ya en desgracia a los ojos de su amo por no querer convertirse al Islam, trabajaba como peón en la construcción de su palacio en Atmaitan (329), la Navidad a la que se refiere Pedro es necesariamente la de 1553.

pasado desapercibida para los observadores occidentales. Es ciertamente un episodio importante de la biografía de la princesa puesto que la hallamos en los mejores perfiles contemporáneos a ella dedicados. Mehmed Sakaoğlu, sin citar fuentes, expone el tema en estos términos:

A pesar de ser famoso por sus celos, Rüstem Pasa, cuando enfermó gravemente Mihrimâh, se vio obligado a introducir en el palacio a un médico español con el fin de curar a la consorte. Después que él recibiera por segunda vez el cargo de gran Visir (1555-1561), Mihrimâh, recobrada la salud, apoyó a Bayezid en la lucha que le oponía al hermano Selim por la sucesión al trono.²⁴

Aunque Sakaoğlu no cita las fuentes históricas de donde toma la noticia, la relevancia del episodio en éstas puede verificarse a través de la distinta utilización que Çagatay Uluçay realiza de las mismas, poniendo más el acento en el motivo de los celos de Rüstem:

Mihrimâh Sultan, hija de Solimano, una vez que estaba enferma, se hizo visitar por un médico español. El doctor, para inspeccionar el pulso de la paciente tuvo que vencer la fuerte ira de Rüstem Pasa y cuando el médico entró en la habitación de Mihrimâh Sultan, le sacó el brazo de debajo de la sábana y no vio nada más de la dama. El médico hubiera querido coger el otro brazo, pero Rüstem Pasa, irritado, le dijo con vehemencia: "Venga, vámonos".²⁵

* * *

Naturalmente la elaboración literaria de la noticia en el *Viaje de Turquía* borda una serie de detalles que faltan en el cañamazo estructural de las fuentes occidentales y otomanas pero mantiene todos los datos contenidos en éstas.

Un buen ejemplo de esa elaboración lo constituyen los motivos de la categoría imperial de la Sultana y de la condición de clausura en que vive, al imponer una graduación no sólo en el recorrido ascensional que Urdemalas lleva a cabo hasta conseguir visitarla, sino incluso en su lento acceso a la noticia sobre la identidad de la enferma. Dificultad de esta suma prueba del héroe que contrasta con la naturalidad que derrocha al informar a sus amigos del episodio:

Pedro.— Luego me vino a la mano la cura de la hija del Gran Señor, que había dos meses que estaba en oy se muere, mas mañana; y ya que había corrido todos los protomédicos y médicos de su padre vinieron a mí a falta de hombres buenos en grado de apelación y quiso Dios que sanó.

Mata.— Pues una cosa la más notable de todas quantas podéis contar, ¿dezís así como quien no dice nada? ¿A la mesma hija del Gran Señor ponían en vuestras manos?

Pedro.— Y aun que es la cosa que más en este mundo él quiere.

24. MIHRIMAH SULTAN, *Istanbul Ansiklopedisi*, cit., p. 454.

25. Çagatay Uluçay, *Harem*, cit., p. XVII. Traducción de Michele Bernardini.

Mata.— ¿Pues qué entrada tubistes para eso?

Pedro.— Yo os lo diré: su marido hera hermano de mi amo, y llamábase Rustán Baxá, y como no aprobechaba lo que los médicos hacían, mi amo mandóme llamar —que había cuatrò meses que no le había visto— para pidirme consejo qué le harían; y el que me fue a llamar díxome: “Beato tú si sales con esta empresa, que creo que te llaman para la Soltana” —que así la llaman. Yo holguéme todo lo posible, aunque iba con mis dos cadenas (352).

Tres motivos se trenzan en la introducción del tema: enfermedad grave de la Sultana, amor de Solimán por ella y acción de Sinan Pasa para ayudar a resolver el problema a su hermano Rüstem, funcionando el primero como *causa* que pone en contacto a Pedro con aquella y el tercero como *instrumento* de ese contacto, mientras que el mensajero es portador de una información basada en el rumor, en la opinión, y aun así ya preñada de consecuencias felices para el héroe. Además, la intervención de Sinan y Rüstem es una acción segunda que arranca sólo a partir del momento en que toda la máquina oficial del cuerpo de médicos de Solimán ha fracasado en la curación: La prioridad en la responsabilidad de la cura dada al equipo del Gran Turco remacha la prioridad del parentesco paterno de la Sultana frente a la familia de su marido, familia que, sin embargo, gracias a Pedro, será la única capaz de salvarla de la muerte.

El entrecruzamiento de destinos entre el héroe y la Sultana arroja desde el principio el tema del poder de ésta, cuya estrecha clausura va a romper Pedro gracias a su estrategia de defensa de su dignidad de médico hipocrático, dignidad que su amo (ante quien había caído en desgracia tiempo atrás) tendrá que reconocer restituyéndolo a su *status* profesional y a su calidad de privado:

Y quando llegué a mi amo Zinán Baxá que estaba en su trono como rrei, díxome que qué harían a una muger que tenía tal y tal indisposición. Yo le dixe que viéndola sabríamos dar rremedio. El dixo que no podía ser verla, sino que así dixese, a lo qual yo negué poderse por ninguna vía hazer cosa buena sin vista, por la información, dando por excusa que por ventura la querría sanar y la mataría, y que no permitiese si era persona de importancia que yo la dexase de ver porque de otra manera ningún beneficio podría rresçibir de mí, porque el pulso y orina heran las guías del médico. Como él me vió firme en este propósito y los que estaban allí les paresçía llebar camino lo que yo dezía, que verdaderamente andaba porque me viera para que me hiziera alguna merçed, mandóme sentar junto a sus pies en una almohada de brocado y dixo a un intérprete que me dixese que por amor de Dios le perdonase lo que me había hecho, que todo iba con zelo de hazerme bien y con el grande amor que me tenía y que estubiese çierto que él me tenía sobre su cabeza (352-353).

Y el acto de humildad de un Sinan presentado, en toda su pompa, “como rrei” que pide perdón, se refuerza aún cuando, ocultando todavía a Pedro la identidad de la enferma, le desvela la condición de vasallaje en que él y su hermano están con respecto a ella:

[...] y me hacía saber que la enferma era una señora de quien él y su hermano y todos ellos dependían de tal arte que si ella moría todos quedaban perdidos (353).

Temor reverencial de Sinan que, reduciendo a la Sultana al anonimato, metaforiza su clausura pero a la vez la eleva infinitamente por su rol de último anillo de conjunción con el poder supremo del Sultán: Es ella la verdadera dispensadora de los honores que reciben ambos hermanos, sujetos y sometidos a la superioridad de la princesa. La distancia simbólica que Pedro tiene que recorrer hasta alcanzar la visión de la Sultana depende precisamente de ese enorme poder que ella tiene. Distancia grande, puesto que Rustán va a repetir el intento de conseguir el diagnóstico sin que Pedro llegue a verla, aunque aquí interviene también el factor sentimental, motivo ilustrado también por Çağatay Uluçay:²⁶

[...] y procuraba porque son muy celosos que le diese el paresçer sin verla, lo qual nunca de mí pudo alcanzar (354).

La barrera alzada por Rüstem se subraya también por la distancia física en que viven los cónyuges, obligados a comunicar a través de mensajeros²⁷ y por el miramiento ceremonioso con que el hajá trata a su esposa:

[...] y como diré quando hablare de turcos siempre están marido y muger cada uno en su casa, embió a dezir a la soltana si tenía por bien que la biese el médico esclavo de su hermano (356).

La autoridad de la princesa se realza remachando ese ir y venir del mensajero, la magnificencia de su morada, la riqueza del velo con que se cubre, el ceremonial que rige en su presencia:

[...] y llegó la liçençia de la soltana que la fuese a ver y fuimos su marido y yo al palacio donde ella estaba con toda la solemnidad que a tal persona²⁸ se requería, y llegué a su cama

26. Dato común de los turcos principales, como se pone de relieve en la segunda jornada, al hablar del harem: "Y aun si puede hazer una legua de su zerraje el de las mujeres, es cosa de más magestad. Puede tener según su lei quatro legitimas, y esclavas compradas y empressentadas quantas quisiere. Y lo que os digo de Zinán Baxá mi amo entenderéis de todos los otros señores de Turquía; y no estiméis en poco que yo os diga esto, que no hai nascido hombre turco no christiano que aya pasado acá que pueda con verdad decir que lo vio, sino hablar de oídas. En aquella casa tenía 63 mujeres..." (p. 744).

27. Aunque Pedro señala que vivir a distancia es un uso común entre los turcos, aquí se trata de una distancia notable, a juzgar por la importancia y la amplitud de la conversación que, mientras va y vuelve el recadero, sostiene Pedro con Rustán y los de su corte: nada menos que el análisis comparado de la mayor potencia del Emperador respecto a Solimán y al rey de Francia (sobre el pasaje vid. Encarnación Sánchez García, "Viaje de Turquía": Las etapas de un viaje de ida y vuelta in *Actas del Congreso Internacional sobre Caminería Hispánica*, Madrid, CSIC, 1996, pp. 354-366).

28. "Princessa" en el manuscrito de El Escorial (Cfr. Marie-Sol Ortola, p. 356, nota h del cotejo entre los varios testimonios). En M1 Pedro la llama también 'reina' (359) y 'princesa' (363). La insistencia sobre la distancia de Mihrimâh con respecto a Pedro puede traducir simbólicamente el real alejamiento de la pareja después de la muerte de Mustafa: "A consecuencia de éste episodio Rüstem Paia

en donde como tengo dicho son tan zelosos que ninguna otra cosa vi sinno una mano sacada, y a ella le habían hechado un paño de tela de oro por ençima que le cubría toda la cabeza. Mandáronme hincar de rrodillas, y no osé vesarle la mano por el zelo del marido,²⁹ el qual quando hube mirado el pulso me daba gran prisa que bastaba y que nos saliésemos (356).

Finalmente, Pedro se hace dueño de la situación al establecer un diálogo directo con la egregia enferma, ignorando los reproches del marido y despertando la curiosidad de ella:

A toda prisa yo rresistía por ver si podría hablarla o verla, y sin esperar que el intérprete hablase, que ya yo barbullaba un poco la lengua, díxele "Obir el vera Zoltana" —que quiere dezir "Deme, Vuestra Alteza, la otra mano"— Al meter de aquélla y sacar de la otra descubrió un tantico el paño para mirarme sin que yo la viese,³⁰ y visto el otro, el marido se levantó y dixo "¡And' acá bamos, que aún la una mano bastaba" (356-357).

La pertinacia de Pedro —quien por primera vez en su odisea aparece como hablante de la lengua turca, con tal de establecer una comunicación directa—³¹ se ve coronada con el desvelamiento fulgurante de la Sultana, que se rebela al uso del ocultamiento del cuerpo femenino no de forma arbitraria sino apelándose a una precisa norma islámica:

Yo muy sosegado tanto por verla como por lo demás dixe: "Dilinchica Soltana. Vuestra Alteza me muestre la lengua". Ella que de muy mala gana estaba tapada, que aun creo que tenía voluntad de hablarme, harrojó el paño quasi enojada y dixo: "¿Ne exium, chafir deila" —"¿Qué se me da a mí? ¿No es pagano y de diferente lei?"—, de los quales no tanto se guardan. Y descubre toda la cabeza y braços algo congoxada, y mostróme la lengua (357).

Afirmación del derecho a la ostensión que enseguida acata Rüstem, mostrando una vez más su sometimiento a ella:

[...] y el marido, conosciendo su voluntad no me dió más prisa, sino dexóme interrogar quanto quise, y fue menester para saber el origen de su enfermedad, el qual había sido de malparir de un enojo (357).

cayó en desgracia y fue relevado se su cargo permaneciendo durante dos años junto a Mihrimâh en su palacio de Üsküdar": MIHRIMAH SULTAN, *Istanbul Ansiklopedisi*, cit., p. 454.

29. Los celos de Rüstem redoblan la prudencia de Pedro, quien elimina el besamanos, principal señal de acatamiento en la etiqueta cortesana que él no había dudado usar con Sinan: "y quando llegué a donde él estaba, hize aquel acatamiento que acá hiziera a un príncipe, llamándole siempre de Exçelencia, y quando le llegué a tomar el pulso, hinquéme de rrodillas y veséle el pie y tras él la mano; y mirando el pulso, torné a vesarle la mano y rretiréme atrás" (313).

30. "[Las mugeres turcas] llevan cuvierto el rostro con velo de seda de manera que pueden ver sin ser vistas" (Manuscrito 2794 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 4r).

31. A propósito del uso del turco sostiene Ortolá que "da credibilidad al relato de Pedro" (118). Pedro lo usa especialmente en este encuentro con la sultana.

La naturaleza de la dolencia connota a la Sultana como *femmina* reproductora, cuya maternidad se malogra a causa de un misterioso disgusto³² que aparece en contradicción con su función primordial de mujer fértil, función frustrada por la fuerza de esa emoción negativa que domina su espíritu y acaba teniendo una recaída física grave; así pues, parece evidente que la razón del *enojo* pertenece a una categoría de asuntos opuesta a la de la corporeidad que debería haber concentrado toda la atención de la Sultana durante el embarazo: asuntos —como los políticos— predominantemente masculinos. El médico Urdemalas documenta entonces *a lo bibo* las consecuencias de las intrigas palaciegas de esos meses de 1553 en el cuerpo de Mihrimâh, mujer política que sacrifica su femineidad en el altar de instancias que se refieren a su preeminencia dentro de la pirámide del poder cuya cúspide ocupa su padre.

Toda la larga dramatización del episodio de Pedro con la Sultana confirma a ésta en un rol que, si por una parte se atiene a las normas que regulan la vida femenina en el Imperio de la Gran Puerta, por otra las supera o las deja de lado. Mihrimâh se afirma así como sujeto cuya autonomía se impone y avasalla al esposo, que depende de ella y que consiente mansamente el desvelamiento ante Pedro como una manifestación más de la mayor autoridad de ella.³³

Claro que la fulgurante anagnórisis de la Sultana ante el médico Pedro dará a éste la posibilidad de dialogar con ella y, ya sin intermediarios, indagar el origen de la enfermedad, diagnosticar, decidir el tratamiento, exigir la exclusividad de la cura³⁴ pero también ponderar la calidad de la belleza de Mihrimâh; por ello la *similitudo* que Pedro elige —cuando el incorregible mujeriego Mata se interesa por el aspecto físico de la Sultana— lejos de ser impropia e inadecuada a la pregunta de éste, confirma la especificidad del carácter de la princesa, su *diversidad*:

32. El ámbito del término enojo en el español del Siglo de Oro queda perfectamente claro en la rica explicación con que Covarrubias arroja su fantástica etimología: “[...]. Llamamos enojo lo que nos da pena y sinsabor, y particularmente nos inquieta qualquier cosa que nos lastime en los ojos, los quales estimamos en tanto que, para encarecer lo que amamos o guardamos, dezimos amarla o guardarla como a los ojos de la cara. O se dijo enojo, la pesadumbre, la cólera, la ira, porque luego se echa de ver en los ojos, que se encienden y se inflaman; o sea darnos alguna cosa en ojo, porque apartamos los ojos della, como cosa que aborrecemos. Algunos quieren se aya dicho enojo de noxius, a, in quod nocet, y así del daño y agravio que recebimos nos enojamos” (Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer. Barcelona, Horta, 1943, ed. facsímil, Altafulla, 1989, p. 521). Para el origen occitano (“aburrir, fastidiar, molestar”) y latino vulgar (“INODIARE ‘inspirar asco u horror’, derivado de la locución clásica IN ODIUM ESSE ALICUI”) de ENOJAR, cfr. J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, II. Madrid, Gredos, 1989, pp. 635-636.

33. Rüstem representa “a lo bibo” en todo este episodio la validez de la sentencia atribuida a Cleóbolo y recogida por Diógenes Laercio, de quien la toma Mexía: “cada uno case con su yugal, porque el que casa con muger de más estado, cobra por señores a sus deudos” (Pero Mexía, *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro. Madrid, Cátedra, 1990, II, pp. 401-402 y nota, p. 402).

34. “Y no la habían osado los médicos sangrar, que no había bien purgado, y suscedióle calentura continua. Yo propuse que si ella quería hazer dos cosas que yo mandaría estaría buena con ayuda de Dios. La primera, que había de tomar lo que yo le diese; la segunda, que entre tanto que yo hazía algo

Mata.— ¿Hera hermosa?

Pedro.— Como Diana no la hai de aquí allá más

Hija del máximo Zeus, diosa de la luz lunar, virgen por antonomasia, protectora de la castidad de los jóvenes y, a la vez, patrona del parto, señora de las cosas salvajes, la lejana Artemisa/Diana es además la olímpica que se retira de la compañía de los demás dioses para gobernar una sociedad exclusivamente femenina y se venga fieramente de todo cazador que intente competir con ella;³⁵ su belleza, junto con su alta estatura, evocadas por Ulises al comparar a Nausicaa con la diosa,³⁶ son atributos que deben permanecer inaccesibles a los humanos, como muy a su costa aprendió Acteón; finalmente, su vida apartada no le impide tener un relieve político como protectora de la justicia en las ciudades.

El carácter polifacético de la diosa, plasmado en los muchos epítetos con la que es nombrada en toda la tradición helénica ('asesina de ciervos', 'asaeteadora desde lejos', 'la de las flechas de oro') y en su identificación con otras divinidades (Hécate, Selene),³⁷ consiente, sin embargo, hallar una serie de atributos que configuran su índole gracias a algunos rasgos distintivos como su apartamiento, su superioridad y su dominio total de la sociedad que la rodea, su lado terrorífico, cruel y vengativo, su importancia política: todos rasgos que cuadran perfectamente con la imagen que de Mihrimâh ofrecen sea las fuentes contemporáneas sea la semblanza de Urdemalas.

La carga simbólica del símil con la diosa aumenta cuando atendemos al significado turco de origen persa del nombre de Mihrimâh, literalmente *sol y luna*, con lo que el anónimo autor, como ya en otros casos, concede a la onomástica una función emblemática precisa, en íntima relación con el valor semántico del personaje.³⁸

A partir de esa identificación arquetípica con la diosa cazadora, el retrato moral de la Sultana que bosqueja Pedro —mientras va relacionando sobre su curación—

ninguna cosa había de hazer de las que de los otros médicos fueren mandadas, sino que pues en dos meses no la habían curado, que probase conmigo 12 o 15 días, y si no hallase mejoría haí se estaban los médicos, y que esto no lo hazía por no saver delante de todos sustentar lo que había de hazer, sino porque yo hera christiano y ellos judíos —y dos turcos también había—, y podíanle dar alguna cosa en que hiziesen traición por despecho, o por otra cosa, y después dezir que el christiano la había muerto" (357-358).

35. Calimaco, *Himno a Artemisa* 1 y ss. (Citado por Robert Graves, *Los mitos griegos*, I. Madrid, Alianza, 1985, p. 99-103).

36. Odisea, VI, 150-152.

37. Cfr. Jean-Louis Backes, *Artemide* en Pierre Brunel (a cura di), *Dizionario dei miti letterari*. Milano, Bompiani, 1996, pp. 121-129.

38. Sobre esta cuestión véase mi estudio "¿Ulises o qué?: Pedro de Urdemalas o la heroicidad clásica en el Mediterráneo carolino" en *Karl I. von Spanien und V. von Deutschland* [Carlos I de España y V de Alemania], *Actas del Congreso Internacional* (Münster/Bonn 22-25 febrero 2000) al cuidado de Christoph Strosetzki. Frankfurt/Madrid.

diseña un carácter voluntarioso y, a la vez, acostumbrado a pactar,³⁹ que confía en la palabra dada por su interlocutor,⁴⁰ que aunque apela a su terrible autoridad cuando éste rompe el pacto, acepta inmediatamente los hechos consumados;⁴¹ es además golosa, como la mayoría de las mujeres⁴² y finalmente agradecida, generosa y siempre consciente de su posición.⁴³

* * *

Si del retrato performativo de Mihrimâh emerge su absoluta primacía dentro del grupo más poderoso que rodeaba en los años 1552-1554 a Solimán el Magnífico su extraordinariedad va a ser puesta de relieve cuando, en la jornada segunda, se afronte la descripción del universo femenino turco; en dos ocasiones Pedro va a referirse a Mihrimâh como término de parangón respecto a la condición común de las muje-

39. "Y la soltana me dixo que lo aceptaba, pero que si se había de poner en mis manos también ella quería sacar otra condición y hera que no la había de purgar ni sangrar, porque le habían dado muchas purgas, tantas que la habían debilitado, y para la sangría era tarde. Yo, como vi çerrados todos los caminos de la mediçina, 'Señora —digo—, yo no soi negromántico que sano por palabras, pero yo quiero que sea así; mas al menos un xarabe dulce grande neçesidad hai que Vuestra Alteza le tome'. Ella dixo que de aquello hera contenta, y se dispornía a todo lo que yo hiziese." (358-359).

40. "Como vi la calentura continua y la grande neçesidad de sangrar que había determiné usar de maña y díxele: 'Señora, entre sangrar y no sangrar hai medio; neçesidad hai de sangría; mas pues Vuestra Alteza no quiere será bien que atemos el pie y le meta en un vazín de agua muy caliente para que llame la sangre abaxo y esto bastará'. Y holgó dello." (365).

41. "Para lo qual mandé venir un barbero viejo y díxele lo que había de hazer y tubiese muy a punto una lançeta para que quando yo le hiziese del ojo picase. Todo vino bien, y ella descuidada de la traición. Quando vi que paresçía bien la vena, asile el pie con la mano y el barbero hirió diestramente. Dio un grande grito diziendo: 'Perro, ¿qué has hecho que soi muerta?' Consoléla con dezir: 'No es más la sangría d'esto ni hai de qué temer. Si vuestra alteza quiere que no sea, tornaremos a zerrar'. Dixo: 'Ya pues que es hecho veamos en qué para, que así como así te tengo de hazer cortar la cabeza'" (365).

42. "Yo hize un xarabe que llaman 'rosado' de nueve infusiones algo agrete y dile çinco onças que tomase en las dos mañanas que quedaban, el qual como le supiese mejor que el primero tomó todo de una vez y alvorotóla de manera que hizo treze cámaras" (366).

43. "A la mañana quando fui antes que llegase sacó el brazo y alzó el dedo pulgar a la francesa que es el maior fabor que pueden dar y díxome: 'Aferum hequim Baxá —buen viaje hagas cabeza de médicos'. Y llegó un negro eunucho que la guarda y hechóme una rropa de paño morado bien fina aforrada en zebellinas acuestas. Quando le miré el pulso y la hallé sin calentura, alzé los ojos y di gracias a Dios. Díxome que ella era tan grande señora y yo tan bajo que qualquiera merced que me hiziese sería poco para ella. Que aquella rropa suya traxese por su amor, y que ya sabía que lo que yo más querría hera livertad, que ella me la mandaría dar" (367). Aunque era mítica la riqueza de Mihr-ü-Mah ("La soltana hermana de Selim segundo de este nombre tenía de renta cada día dos mill y quinientos zequines y comenzo un aquieducto desde el cayro a mecha obra ymmenssa y copiossa bale cada zechin ducado y medio de los nuestros", manuscrito 2794 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 8v), la Sultana honra a Pedro al no tratarlo como asalariado: Cfr. la primera acepción de merced en el Tesoro: "en su genuina sinificación vale galardón de lo que a uno se le deve por su trabajo" (Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*. ed. de Martín de Riquer. cit., p. 800).

res; en un caso se discurre sobre el papel casi nulo de éstas en el equilibrio de poderes de la sociedad turca, pues si “en ninguna cosa tienen voto ni [los hombres] admiten consejo suyo”⁴⁴ bien puede Pedro sostener:

Más querría el favor del moço de cozina que el de quantas turcas hai, sacada la soltana que yo curé, que ésta tiene echizado al Gran Turco y haze lo que le manda, pero las otras, aunque sean mugeres del Gran Señor, no tienen para qué rrogar, pues no se tiene de hazer (738).

Excepcionalidad del rol de Mihrimâh, que no impide que comparta, en otro ámbito, el destino común de apartamiento de las mujeres respecto a los hombres de la familia, dado el carácter celoso de los maridos:

Tampoco fiarán que el ermano ni el pariente entre dentro do estan las mugeres, como uno que nunca vieron. Quando yo curaba la hija del Gran Turco, me preguntaba Çinân Baxá y no se hartaba, cómo hera, y cómo estaba, y cómo hera posible que yo le tomase el pulso, y siendo muger de su propio hermano y estando dentro de una çibdad, me decía que diera un millón de buena gana por verla, y no en mala parte sino por servirla como a cuñada y a persona que lo merescía, pero no aprovecha, que se tiene de ir con la costumbre (742).

Últimas referencias a la Sultana que confirman los dos pilares sobre los que quedaba construida la semblanza de la princesa en la primera jornada: si por un lado remarca su excelencia y distancia respecto a la galaxia femenina del Imperio otomano, por otro la erige en modelo de la vida de la misma en aquellos aspectos más llamativos para la mentalidad occidental.

Mihrimâh, mujer ilustre de la Turquía solimana, representa así la cifra del Imperio de la Gran Puerta, heredando, por un lado, la larga tradición clásica y bíblica de mujeres orientales poderosas y mostrándose, por otro, magnífica embajadora de la idiosincrasia de la civilización otomana. Si Pedro no la nombra nunca, prefiriendo siempre designarla con su título de Sultana, lo hace por razones retóricas que concurren a su enaltecimiento, igualándola en esto con su padre (a quien tampoco alude con el nombre propio). Esta estrategia realza el valor de símbolo de Mihrimâh como entidad política en la Turquía de Solimán: en el *Viaje* gracias a ella, el Imperio de la Gran Puerta participa de la modernidad del Renacimiento proponiendo un modelo que hereda *in loco* las tradiciones clásica, bíblica y bizantina de mujeres políticas, desde Semíramis, a las Amazonas, desde Débora, a Atalía,

44. (738). Aunque hay excepciones, como más adelante explica Pedro en el epígrafe titulado “Qué mugeres en Turquía mandan más que los maridos” (750). El orden retórico tan cuidado del *Viaje* organiza la materia titulada “Mugeres en Turquía” en esta segunda jornada siguiendo una gradación que distribuye los varios temas según su importancia: belleza, poder, manera de vestir, segregación, sistema del harem, libertad de costumbres en las clases medias (737-752).

a Teodora.⁴⁵ La figura histórica de Mihrimâh comparte con varias de éstas el recurso a la violencia como instrumento político, pero en el retrato literario de Urdemalas tal connotación negativa aparece difuminada y reducida a una potencialidad intrínseca al ejercicio del poder y no como un elemento efectivo de la biografía política de la princesa.

El magnífico esbozo de Pedro nos ofrece, en cambio, una imagen matronal de la Sultana por lo que respecta al clan de Rüstem que ella preside en soberano aislamiento y diseña, a la vez, en filigrana, una relación filial con Solimán tan tiernamente amorosa que raya en hechicera; Mihrimâh aparece, pues, como modelo de *virtus* femenina política de un mundo *otro*, modelo integrador y representativo de la diversidad de la identidad otomana, de su sistema social y político, en cuya construcción ella colabora activamente como sujeto autónomo. Su poder omnímodo —puesto que domina al Gran Turco— se ejerce sin romper las normas que gobiernan la sociedad islámica otomana, cuyos preceptos religiosos interpreta con profundidad y competencia y cuyos usos tradicionales —como el encerramiento— acepta, utilizándolos como elementos constructivos de su mito.



45. Los cuatro primeros modelos están, entre otros, en Antonio de Venero, *Enchiridion de los tiempos* (Burgos, Juan de Junta, 1551, fol. clvij-clij) mientras que a la Emperadora de Bizancio dedica un pasaje Pero Mexía (Vid. Isaías Lerner, *La mujer...*, cit., p. 140); Mexía dedica amplio espacio también a las Amazonas (*Silva*, I, 10 y 11), a Sémíramis (I, 380, 389, 505, 727, II, 235, 236, 254, 255) y cita a Atalía (II, 445). Sobre la reivindicación de la herencia antigua por parte de los turcos hay testimonios interesantes en los libros españoles de esos años dedicados a la materia otomana: “[Solimán] dize que le toca de razon el ymperio de Roma por ser successor como el dize que es de la real sangre de los troyanos los quales señorearon los reynos de poniente et Ymperio de todo tiene historias en que mucho se huelga de leer. E a los escritores dellas en gran manera favoresce” (Vasco Díaz Tanco de Frexinal de la Sierra, *Libro intitulado Palinodia* [...]. Orense, 1547, fol. liij).